

EL ÚLTIMO TELEGRAMA

DEFENSOR DE LOS INTERESES MATERIALES DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y CÉUTA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Redacción y Admon. Plaza de la Constitución, 9.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 5 RS. AL MES.

De aquéllos polvos...

Ningún contratiempo más grave padece España que el ejercicio del mando, en las actuales circunstancias, por un Gobierno de hombres fracasados, sin plan, sin objetivo, incapaces de confesar sus culpas pasadas y más incapaces todavía de remediarlas con la enmienda del error, la tenacidad en el propósito y la fortuna en la gestión.

Este Ministerio Sagasta que ve perderse en sus manos las colonias y que no acierta a realizar nada que levante el abatido espíritu público y que reavive patrióticas esperanzas, ha debido llegar ya al extremo de la desesperación ó de la insensibilidad, cuando soporta impasible y mudo la acusación hecha en el Congreso por el exministro republicano señor Muro.

Con prueba documental auténtica y abrumadora, se han confirmado en el Parlamento las sospechas de la opinión sobre tratos secretos con los jefes de la insurrección tagala para realizar una paz aparente, con mengua de nuestra soberanía y de nuestro honor, tratos cuyo incumplimiento ha servido de causa ó pretexto al agitador Aguinaldo para ponernos en el duro trance de que son testigo en Manila las flotas del mundo civilizado.

Sin embargo, los hombres del campo azul callan como muertos, hácese sordos á la demanda del país, no dan disculpas, ni protestan de sus intenciones, ni confiesan su yerro ó su crimen, ni ofrecen el sacrificio de sus posiciones para que la nación pueda ver en el poder otras gentes que no la inspiren desconfianza. Indiferentes á todo, ni la conciencia les abruma con el remordimiento del daño hecho, ni el instinto de conservación les estimula á dejarse reemplazar en el mando.

Ayer formuló su acusación el señor Muro, y ayer calló el Gobierno. Hoy la repite toda la prensa, y ya el Gobierno no callará. Hablará, sí, en el Parlamento; pero hablará como los reos vulgares en el banquillo, para negar osada y tenazmente los hechos más claros y mejor probados.

Ya el desahogado señor Sagasta se ha echado á decir por ahí que él no conocía ninguno de los documentos leídos por el señor Muro; que él no sabía nada de compromisos reservados; que él lo ignoraba todo. Y en verdad que en esto último no se equivoca.

Pero ¿á quién se engaña con tales ardidés? ¿Quién puede creer que un general ha hecho y pactado por sí, sin previa consulta y previa autorización del Gobierno del Rey, un compromiso de la naturaleza del contraído con los filipinos rebeldes?

Cuando la Constitución del Estado reserva al Rey la facultad de declarar la guerra, y hacer la paz, ¿concíbese que un general prescindiera del acuerdo de los consejeros del trono para realizar convenios como el de que se trata?

No; del trato público y de los tratos reservados es tan autor el general Primo de Rivera como el exministro señor Moret y como el presidente Sagasta.

Negar ahora participación en ese suceso, sería añadir la cobardía á la torpeza.

Y no se diga que conveniencias del momento como la de evitar un prematuro cambio de política, autorizan la mentira en labios del presidente del Consejo, porque un Gobierno así acusado y convicto de haber dado origen con sus actos impremeditados, inconscientes si se quiere, pero positivamente suyos, al desastre de Filipinas, no expia debidamente su culpa con la exoneración, pues dónde no le alcanzase material correctivo, alcanzándole las maldiciones de sus contemporáneos y el cruel y eterno estigma de la historia.

E. N.

RÁPIDA

==:0:==

LA HERENCIA DE MIGUEL.

—
¿Cuándo cesarán tus peticiones, condenado!; me dijo cierto día el veterano sargento López, con ese tono de mal humor finjido que revela el deseo de satisfacerlos, pero que gusta de que le roguemos.

Cuando Vd. haya agotado el repertorio de sus venaturas, que con ser tantas y tan bonitas, parecen los cuentos de las mil y una noches, le contesté.

Pues escucha y calla.

Cuando yo ingresé en las filas del Ejército en calidad de soldado, lo hizo conmigo un muchacho de mi mismo pueblo al que me unían esos lazos de amistad íntima, que nacen en la cuna, y que después se van estrechando, primero en la escuela, después en el taller, y por último en la milicia, donde adquieren el grado máximo de presión, á causa de la unión, que en este último punto es preciso conservar para el bien de todos y consuelo de los paisanos.

Juntos comíamos, juntos dormíamos, y en todas partes ese compañerismo se manifestaba lo mismo el primer día que todos los demás.

Por razones que él nunca quizo decirme, no estudió para cabo, haciendo toda su campaña de soldado raso; ¡y cuidado que á listo, pocos ganarian á Miguel, que así se llamaba!... Siempre trabajador, siempre limpiando su mochila y... y cosa que tampoco pude explicarme nunca, no abandonaba su mochila ni á tres tiros, siempre que podía la llevaba consigo, y cuando no, me encargaba tuviere especial cuidado con ella, no permitiendo que nadie se acercara.

No me extrañó al principio semejante cuidado por suponerlo hijos de los temores de quinto; pero á medida que avanzaba el tiempo crecía su especie de adoración por la mochila, no siéndome posible averiguar qué tesoros guardaba allí, aunque muchísimas veces cuando se entretenía

en limpiarla, metía el ojo cuánto podía... pero ¡que si quieres! El secreto no se traslucía y mi curiosidad iba en aumento.

En este estado, y siendo yo ya cabo segundo estalló la anterior guerra de Cuba, á cuyo frente marchaban Máximo Gómez, Maceo, Guillermón y otros cabecillas importantes de los que figuran en esta, y que se disponían á todo trance á establecer la independencia de la gran Antilla, el más rico y más hermoso pedazo del suelo americano.

Allá fué mi Regimiento, y con él, Miguel y yo. ¡Qué de sufrimientos, qué de privaciones en una guerra de emboscadas, luchando con un enemigo ruin y cobarde que siempre escurría el bulto y nos asesinaban por la espalda!... Un día cansados y hambrientos, marchábamos en persecución de una partida numerosa á la que antes habíamos batido y disperso. ¿Crees tú, que apesar de la marcha tan fatigosa que llevábamos, abrasados por un sol que quemaba y derretía, Miguel, el idólatra Miguel, había abandonado su mochila, como todos hicimos?; primero se hubiera dejado fusilar que abandonar en cualquier sitio, y á merced de cualquiera, aquél saco de lienzo, ennegrecido por el barro y las lluvias y donde llevaba su desconocido tesoro.

Alcanzamos por fin, tras duras penas, á los restos fugitivos de la partida insurrecta, y cuando los copábamos, próximas ya las puntas de nuestras bayonetas á aquéllos pechos desnudos y del color del ébano, sonó un disparo y casi instantáneamente cayó desplomado junto á mí, el infortunado Miguel, herido en la cabeza y próximo á exhalar el último suspiro.

Me colgué el fusil, y corrí á auxiliarlo; aún podía hablar; aún tuvo tiempo de señalarme á la mochila y decirme con voz apenas perceptible; recójela, guarda lo que hay en su fondo y júrame no te enterarás de lo que dice en el paquete, que ahí hay, hasta después de haberte casado.

Así se lo juré, cumpliendo la voluntad postrema de aquél amigo del alma; de aquél compañero inseparable lo mismo en las alegrías de las victorias que en las penas de la derrota.

¿Y cumplió Vd. su juramento, tal como lo pronunció? le pregunté.

Sí; lo cumplí y hasta después de haberme casado con la que hoy es mi mujer, no supe el contenido de un porción de cartas, que en el paquete había, y que con tanto celo guardaba Miguel.

Era una época de su vida; era un tramo de su historia, y allí había confundidas cartas de él y de una joven con quien sostuvo relaciones amorosas hasta un mes después de nuestro ingreso en el Ejército.

Por las cartas de ella, se venía en conocimiento de una mujer coqueta, que teniendo un alma dispuesta para abrazarse en una pasión intensa, no había encontrado el eslabón que produjese el primer disparo.

En las de él á un hombre desengañado, que cruzaba la vida con la hiel de la decepción en los labios, y el frío de la tumba en el corazón; á

un exeplico de cuerpo y alma, pero con el suficiente criterio para no dejar que otro se envenenase por culpa suya. Por esto me hizo jurar que no leería sus cartas hasta después de haberme casado, porque en esta situación, ya el veneno no produciría sus efectos.

¿Y llegó V. á conocer al idolo de su compañero?; volví á preguntarle.

¡Ya lo creo!; me replicó; ¡y tanto como la conocí!; como que aquella mujer incapaz de sentir pasión por Miguel, es, la que hoy se llama mi esposa.

¡Caprichos de la suerte!

Madrid, Junio, 98. JOSÉ PANTOJA.

UNA QUEJA AL SEÑOR GAMAZO.

«Lo tenemos muy presente... Ellos no se acordarán.

Hace cuatro años estaban en el poder los liberales; era director general de instrucción pública el señor Vicenti.

Se publicó por aquél entonces una real orden disponiendo que se celebraran unas conferencias pedagógicas en Sevilla á las que habrían de asistir los directores y directoras de las Escuelas Normales é inspectores de Cádiz, Córdoba, Jaén, Málaga, Almería, Badajoz, Granada y Huelva, y cinco ó seis maestros, de uno y otro sexo, con el carácter de delegados por cada una de estas provincias.

Se consignaba la obligación, que el Gobierno se imponía, de sufragar estos gastos, como era consiguiente.

También se dispuso que se celebrase en Sevilla una Exposición pedagógica, y creo que fué aquél Ayuntamiento quien se obligó á satisfacer los gastos de remisión y vuelta de los objetos que á ella se mandarían.

En esta última parte hubo bastante informalidad, y algunos funcionarios salieron perjudicados, teniendo que abonar de su bolsillo lo que sólo debió ser cuenta de la citada corporación andaluza.

Pero esto es un grano de anís comparándolo con el escandaloso abuso cometido por el excelentísimo señor ministro de Fomento.

Pocos días antes del designado para la celebración de dichas conferencias, cayó el partido liberal y entraron en el poder los conservadores.

El dignísimo rector de la Universidad de Sevilla, preguntó al nuevo ministro de Fomento D. Alberto Bosch, si se celebraban las conferencias anunciadas, y contestó que *no había consignación* para abonar ni aún los gastos de viaje al personal que estaba convocado á las conferencias; pero que ante el temor de que se le acusase de enemigo de estos certámenes y manifestaciones de cultura del Magisterio público, *que se celebraran las conferencias en los días prefijados.*

Allí llegaron, en efecto, pobres señoras, maestras en pueblos de escasa dotación, acompañadas de sus madres, de hijas ó hermanas; pobres maestros de lejanas tierras; los inspectores y directoras y directores de las expresadas Escuelas Normales, haciendo gastos extraordinarios.

Recuerdo que era próximamente en los días de la renombrada feria de Sevilla. No se encontraba pupilaje por menos de 50 reales.

Y allí se celebraron las conferencias y tuvo lugar la Exposición pedagógica con el mayor lucimiento y entusiasmo. ¡Como que ignoraban las angustias que les aguardaban!

Cuando se les dijo que todos los gastos hechos tenían que sufragarlos, hubo escenas que para vergüenza debieran publicarse, momentos de verdadera aflicción, que arrancaban lágrimas y protestas de la más justa indignación.

Pero como todo tiene fin, pasaron aquéllos trances; cada maestro, como pudo, se marchó á su destino, sin reloj unos, sin zarcillos ó sin otra prenda otras, en espera de que al año siguiente se le abonaría esa deuda, aunque nunca se le compensase de la burla y mal rato de que fueron objeto.

Han transcurrido ya cuatro años... y nada; en el ministerio de Fomento se toma á burla, ó quizá á gracia, esa punible conducta observada con una clase digna por todos conceptos de la consideración y gratitud de todos los Gobiernos.

¿Qué se puede esperar de un país como este?

Veremos si el señor Gamazo atiende estas justísimas quejas, y dispone inmediatamente lo que procede en razón y en derecho.

¡¡Qué país!!—UN MAESTRO.

¿Qué estímulo puede sentir por la educación una tan precisa y tan respetable clase?

¿Qué respetos han de merecer esos infelices que sirven de escarnio en el Ministerio de Fomento desde hace cuatro años, después de haberse burlado de su disciplina y de sus entusiasmos por la noble profesión que ejercen, contrayendo deudas *impuestas de real orden* cuando su situación precaria apenas le dá lo suficiente para mal alimentarse ellos y sus hijos?

Y no habrá, no, un diputado de la nación que de esto se ocupe, que ponga de manifiesto estas vergüenzas en el Congreso.

De aquí parten y este es su origen, el malestar que España siente: del abuso en todo, de la falta de seriedad, de la protección al rico y la constante humillación y vejámenes para el pobre, del desden cuando no la burla sangrienta, del egoísmo, inmoderado, la esterilidad abrutida ocultando la podredumbre de una sociedad desprovista de sentimientos y cultura.

La queja de ese humilde maestro es muy justa, muy atendible, y nuestros informes coinciden con el artículo que nuestro ilustrado colega de Madrid ha tenido la bondad de insertar. Dios se lo pague.

Acaso otro periódico hubiera negado sus columnas á ese natural desahogo: porque, está visto que los llamados respeto y disciplina política, alcanzan hoy, por desgracia, hasta la adulación más ruin.

Bien ha hecho *El Liberal* y bien merece la gratitud de esos desheredados de la fortuna, cuya vida es una serie interminable de sufrimientos morales y materiales, un desierto sin oasis, una peregrinación al santuario de la ingratitud y del olvido.

CRÓNICA

VIDA NUEVA.

El actual estado de cosas, mejor dicho, la presente decadencia en todos los órdenes y en todas las esferas del pueblo español; el relajamiento y el abandono á que por desgracia hemos llegado por virtud de la apatía, rasgo predominante de nuestro carácter despreocupado, ha hecho que una transformación radical se imponga con la cualidad de necesaria, y no sólo con ésta, si que también con la de rápida y enérgica.

Claro está que desenterrar á un pueblo que vivió por largos años entre las tinieblas de la ignorancia y la inmundicia de la inercia, ni es empresa de dos días, ni trabajo de unas cuantas horas. Exige esta obra altamente bienhechora y realmente simpática, una preparación previa como prólogo; una acción constante y de positivos efectos; y un epílogo digno de la raza cuya historia es una epopeya gloriosa y un monumento grande; el más grande de cuántos honran á la humanidad.

La brecha está abierta; el mal con todas sus consecuencias terribles y abrumadoras que amenazan sepultarnos entre su candente lava, como un día lo fueron por la del Vesubio, Herculano y Pompeya, se ve avanzar á pasos agigantados; se vea hace tiempo; muchos años quizás; el edificio social podrido en sus cimientos por las mezquinas pasiones, que como todo lo ruin se inclina al suelo sin mirar arriba, se derrumbará con estrépito horrible, arrastrando en su desplomamiento á una raza digna de mejor suerte y á quien su ignorancia la pierde, como al píz el anzuelo oculto entre la carne que corre á devorar...

Frente á esa brecha; ante ese abismo que á nuestros pies se abre pareciendo querernos tragar en su fondo, aparece un periódico, una revista, ó como quería llamárselo, dónde la juventud literaria y filosófica de nuestros días, secundada y dirigida por las enseñanzas de viejos é ilustres maestros, se unen, se abrazan en apretado haz, y con el valor que inspira lo grande, lo noble y lo sublime dicen á España: «Este es nuestro mal; aquí estamos nosotros, verdaderos médicos sociales á señalarlo y combatirlo.»

Ellos se han erijido en Apóstoles del bien social; sin ideas ni partidos políticos; su gobierno es el que mejor gobierne; el que más cerca camine de la regeneración del pueblo, y el que más se aproxi-

me á los ideales soñados por todo aquél que tenga en su alma los gérmenes del amor y la caridad.

Vida Nueva se titula el periódico dónde Eusebio Blasco, Leopoldo Alas, Pérez Galdós, Alemanda Pelayo, Zola, Cábria, Eugenio Sellés, Rodrigo Soriano, Octavio Picón, Luis Gabaldón, Royo Villanova, Arturo Reyes, Campoamor, Nuñez de Arce, Echegaray (J. y M.), Vaanonde, Zahonero, Navarro Ledesma, y todos en fin, los que figuran en primera línea en la literatura patria, jóvenes y viejos, prosistas y poetas se unen para predicar desde la cátedra de la prensa cada uno sus ideas, distintas algunas de ellas, pero que todas tienden á un mismo fin; á regenerar las costumbres hechas vicios; á unir á todos los hombres por medio del amor y la caridad, y á instituir un gobierno, llámese como se llame, sea cual fuere el color de su banderín, que estando atento á las necesidades del pueblo cuyo timón empuñan, sepa conducirle del bien á la prosperidad, y de esta á la tranquilidad y confianza de quien todo lo que tiene se lo debe á sus propios méritos y á la obra continua del bien y de la felicidad suprema apoteosis del género humano.

¿Conseguirá sus propósitos, esa juventud ardiente y desinteresada, ansiosa del bien y de la grandeza de su patria vilipendiada y envilecida por torpezas manos y peores intenciones? ¿Llegarán á esa apoteosis por la que tan dispuestos se hallan á quemar hasta el último cartucho?

Nadie lo sabe; en los destinos de los pueblos está escrito lo que ha de ser de nuestra pobre España; allí está gravado lo que ha de cumplirse de una manera cierta y fatal. El tiempo, ese caudal de la experiencia que brota del mundo eterno, nos dirá si nuestras aspiraciones de paz y tranquilidad, de luz y engrandecimiento, son hechos reales ó vanos delirios de cerebros calenturientos.

Madrid, Junio, 98.

JOSÉ PANTOJA.

NOTAS DE LA SEMANA.

El comunicado inserto en el lugar correspondiente de este periódico, suscrito por el digno cajero que fué del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras, señor D. Antonio Quero, es la patente de honradez más hermosa que le pudiera estar reservada, como único consuelo, en la situación en que torpemente se le ha colocado hoy.

Respetuoso y humilde, lamenta más el perjuicio que la injusta Compañía ha sufrido, que siente el agravio de que ha sido objeto; más que las inconsideraciones y dureza con que ha sido tratado, y limitase á dar las gracias á los que con él lamentan, no la pérdida de ese puñado de pesetas que en tanto estiman los que tanto exprimen á sus pobres empleados, si son españoles; porque si se trata de ingleses sucede lo contrario, según tendremos ocasión de demostrar á Mr. Morrison y su camarilla, sino las consecuencias dolorosas que para el honrado funcionario ha tenido.

El señor Quero está en libertad bajo fianza prestada generosa y espontáneamente por el acreditado comerciante de esta plaza señor Calle. Y hubiera encontrado seguramente cien fiadores de su probada honradez.

Pero también es cierto que ha venido otro á ocupar su puesto, dejando al honrado padre de familia sin medios de subsistencia. ¿Que le importa á ellos?

¿Cuánta severidad gastan estos inglesotes con los pobres españoles que tienen la desgracia de vivir á sus órdenes oprimidos y vejados!

Por lo que á nosotros se refiere, no tenía el señor Quero porque molestarse en darnos las gracias. Todas las causas nobles y justas hallan en *El Último Telegrama* desinteresadas y pronta defensa.

El señor Auñón cree posible que esté dispuesta una tercera escuadra en el breve plazo de un mes.

La noticia resulta halagüeña en las presentes circunstancias, y ojalá no sean esos solos los barcos de que dispongamos.

Urge que el fomento de la marina sea, de hoy en adelante, preocupación preferente de nuestros hombres de gobierno y de los marinos.

Sin el presupuesto de la paz á la que tantos himnos cantaron los liberales, estando D. Antonio Cánovas (q. e. p. d.) en el poder, no hubiéramos tenido que lamentar hoy la falta de barcos.

El martes entró en el dique de Portsmouth el famo-

se acorazado inglés *Terrible*, á causa de desperfectos sufridos en su primer viaje.

La zizag tescabera, digna de admiración, tiene entre otros defectos, el de no alcanzar la marcha que se el suponía.

Se le va á inspeccionar las máquinas y limpiar sus fondos, para someterlo á una nueva prueba.

Leemos en *El Anunciador* de Gibraltar:

«El Gobierno de Inglaterra ha notificado á la Compañía naviera inglesa *Northern Steamship*, con la cual el Gobierno de Washington había celebrado un contrato para arrendar once vapores en que debían de conducirse, desde San Francisco, soldados y municiones á Manila, que las leyes de neutralidad no autorizan este auxilio al ejército norteamericano.

El cónsul de Inglaterra en San Francisco ha comunicado la orden al representante de la Compañía naval citada.

Esta orden crea un conflicto al general Merrit, que contaba con los transportes de la citada Compañía para conducir la expedición á Manila.»

El periódico de Córdoba *El Español*, inserta un remitido de su improvisado corresponsal en Algeciras, que aculta su nombre bajo las iniciales P. P., en cuyo remitido se permite tan distinguido personaje la grosería de calificar de cursis á las distinguidas personas que honraban la casa del Casino algecireño en los pasados días de feria.

La lectura de ese escrito no merece comentario alguno de nuestra parte; pero sí, el retrato del autor, y este está hecho por el mismo en su torpe é incorrecto proceder.

Verdad que de las debilidades de ciertos escribidores que desnaturalizan la misión de la prensa, solo tienen la culpa los directores de periódicos.

Pero como hoy son tantos los que se creen con derecho á un suficiencia, mejor dicho, para desempeñarlo, nos acomoda la facilidad con que, el de *El Español* de Córdoba, acoge la misma grosería.

¿O es que en la capital de los califas son todos archiconsejeros, duques ó marqueses?

Nosotros no conocemos de ese periódico más que el suelto de referencia, que nos ha remitido un hijo de Córdoba, como para protestar de la conducta de su paisano el director de *El Español*; pero si el colega no pertenece á la categoría de intruso del periodismo, ó de un escribientito de tercera ó cuarta clase, sino es un cajista presuntuoso y necio, comerciante con las letras de molde, ya comprenderá la justicia de nuestra protesta para que se dé las gracias á ese cultísimo corresponsal P. P. (q. s. g. h.).

De *El Diario de Cádiz* copiamos este suelto:

«Por el Gobierno civil se ha requerido de inhibición á la Audiencia, para que deje de conocer en la causa del Juzgado de Algeciras pendiente ante la misma, y seguido contra el ex-agente ejecutivo de aquella zona D. Juan Castillo Cabello, por supuesta malversación de caudales.»

Notas tristes.

En la mañana del martes último, se celebró en la iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Palma el solemne funeral en sufragio del alma de la señora D.^a Leonor Palop, viuda de Filol, á la que asistieron numerosos amigos de la distinguida finada.

También se celebró en la mañana del jueves, una Misa de Requiem por el eterno descanso del alma del señor D. Rafael García de la Torre, que falleció en Madrid el 24 de Junio del pasado año, asistiendo al acto numerosos fieles.

El domingo anterior, á las cinco de la tarde, fué conducido á la última morada el cadáver del señor don Francisco Camacho y Rodríguez.

Á las siete de la misma tarde, fué conducida al Cementerio Católico de esta Ciudad, seguida de un lucido acompañamiento, el cadáver de la virtuosa señora doña María Ramón Baldini de Ottone.

Enviamos nuestro más sincero pésame á sus apreciables familias.

Movimiento de viajeros.

Después de haber pasado entre nuestra buena sociedad la época de feria, y de haber dejado gratísimo recuerdo en todos por su amable y cariñoso trato, marchó á Jaén, en la mañana del miércoles, nuestro querido amigo y distinguido literato D. Diego Jimenez Prieto.

Numerosos amigos fuimos á despedirle, deseándole

un feliz viaje y que pronto tengamos el gusto de volverle á ver por Algeciras.

Estando en la estación nos ofreció acceder á nuestros deseos de que escriba, de vez en cuando, algunas de sus valiosas composiciones para *El Último Telegrama* por lo que le repetimos las más expresivas gracias.

También hemos tenido el disgusto de ver marchar á Jerez, con objeto de incorporarse á su escuadrón, al Teniente de Caballería, paisano nuestro, D. Manuel Oterest. No habiendo podido despedirse de sus muchos amigos, nos ruega lo hagamos constar en esta sección de nuestro periódico, encargo que cumplimos con el mayor gusto.

Queda, pues, despedido, y le deseamos feliz viaje.

MISCELÁNEA

Suscripción Nacional.—En poder del depositario de la Junta de Suscripción Nacional, señor D. Rafael de Muro, se hallan los siguientes donativos que en breve serán remitidos á Cádiz:

	Plas.	Cts.
Producto de la función patriótica celebrada en el Teatro de «Variedades»	3 308	75
Producto de una novillada celebrada en Abril último	1 705	
Casino de Algeciras	1.000	
D. José Santacana	150	
» Emilio Santacana	150	
» Rafael Muro	150	
» Manuel Barberán	5	
» Juan González Olmedo	2	
» Rafael Paghe	20	
» Antonio Cortés Sánchez	2	50
» Ricardo Rodríguez España	50	
» Salvador Saez	5	
» Francisco Coterillo	50	
» Antonio González Novelles	100	
Nueve patriotas	16	
D. Juan Furest	150	
Total.	6.864	25

Muy pronto celebrará una nueva sesión dicha Junta, á objeto de excitar el celo de nuestros convencidos para que contribuyan al mayor éxito de la suscripción, y acordar los medios más adecuados para lograrlo.

En el número próximo continuaremos la lista de los donativos.

Bienvenidos.—Acompañado de su simpática esposa doña Florentina Manzaneta, llegó, en el tren de las nueve y media de anoche, nuestro ilustrado paisano D. José Román Corzánejo.

Bienvenidos sean.

Ciclistas.—Dice nuestro estimado colega *El Diario de Cádiz*, que se proyecta por conocidos ciclistas de Jerez, una excursión á Gibraltar.

Bienvenidos sean los paladines del nuevo sport cuyos buenos servicios han sido estimados en lo mucho que vale como medio de comunicación y como ejercicio higiénico.

Según nuestras noticias llegará á esta el próximo día de San Pedro; y sería un acto de cortesía de parte de los aficionados y ciclistas de Algeciras y Gibraltar que fueran á recibir á sus compañeros de sport.

No podemos precisar la hora de llegada ni el itinerario que traen, aunque suponemos será por la carretera de Tarifa, porque ni *El Diario de Cádiz*, ni *El Guadalete* de Jerez lo dicen.

Ecos locales.—En la madrugada del jueves se oyeron dos disparos en la carretera, entre la Plaza de Toros y el Secano. Después se dijo que el empleado de estos consumos José Bernal Martín había matado á Manuel Gil, según confesión del Bernal que se halla en la Cárcel.

En la tarde de ayer fueron traídos de Gibraltar abordo de *El Margarita* y trasbordados al *Mogador* para ser conducidos á Cádiz, varios tripulantes de los apresados en barcos nuestros por los de los yankis.

En el Hospital de la Caridad se encuentra desde esta madrugada el cadáver del cocinero del vapor *Pidago* José Gomez Pelayo.

Este desgraciado parece que se suicidó, ahórto de dicho barco, con una faca, infiriéndose una herida en el cuello.

A componer.—El vapor *Elvira* será llevado á Cádiz, para sufrir reparaciones. Si el encargado de esta comisión es un empleado español, irá esto por su cuenta, pagándose los gastos de permanencia de su modesto sueldo. Si es un inglés, se consignarán en cuenta de la compañía seis ó ocho duros diarios, según se ha hecho otras veces.

COMUNICADO

Sr. Director de *El Último Telegrama*.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración, En el número 1 188 respectivo al sábado 18 del actual de su apreciable publicación, he leído un artículo relacionado con el Ferro-carril de Badajoz á Algeciras, en el que entre otros particulares se comenta el proceder llevado á cabo conmigo, por el hecho de haber sido víctima de la sustracción ó pérdida de 11 250 pesetas billetes, encerradas en un sobre azul forrado de tela, que conducía para su ingreso en el Banco Anglo-Egipto de Gibraltar.

Cumplo mi ineludible deber de gratitud al expresar públicamente mi leal reconocimiento por el concepto que mi humilde personalidad le merece, y no correspondiéndome hacer comentarios respecto á los diversos accidentes que han concurrido en el asunto, por hallarse este pendiente de la respetable sanción de los Tribunales de Justicia, me limito á dar las más sentidas gracias por la defensa que hacen de mi honra mancillada, que es lo que más he apreciado siempre durante mi larga vida de modesto empleado.

Al hacerlo, le ruego encarecidamente se digna expresar en su apreciable periódico la expresión de mi más sincero y leal cariño á todo el público de esta Ciudad que sin distinción de clases han acudido á manifestarme personalmente la expresión de sus simpatías y la convicción general de mi honradez. Este ha sido el único lenitivo que en medio de las amarguras porque he atravesado en estos días y que repercutirán hasta la terminación del procedimiento á que me hallo sujeto, ha llenado mi corazón de consuelo.

Debo añadir que el mismo concepto he merecido también de las personas que me dispensan su amistad en Gibraltar, y con especialidad los empleados del Banco Anglo-Egipto con su Cajero D. Juan Gil á la cabeza.

¿Qué decir de mis queridos compañeros, que ni uno sólo ha dejado de visitarme en tan duros momentos, apesar de que pudieran ser objeto de recriminaciones? ¡Ah queridos amigos del alma, jamás lo olvidaré!

Sufriendo las torturas de mi dolorosa situación me ayudan en mi Calvario una cariñosa esposa y tres hijos que al contemplarlos arrancan gotas de sangre de mi angustiado corazón. ¡A cuántas consideraciones no se presta la ligereza de los que sin piedad hieren á toda una familia sin calcular los terribles efectos de una conducta egoísta y desprovista de sentimientos humanos! ¡Qué contraste tan hermoso presenta la opinión sublevada contra semejante proceder!

Termino señor Director agregando que en los difíciles momentos que pasó en el Establecimiento de la Cárcel, merecí todo género de consideraciones por parte su Director D. Manuel Morales y sus subordinados. Qué la autoridad judicial y sus funcionarios, dentro de los sagrados deberes de su ministerio, me han demostrado la caballerosidad más exquisita, y por último que al recurrir á los señores Calle Hermanos, del Comercio de esta Ciudad, para que prestasen su fianza personal á mi favor, no vacilaron ni un momento, ni me abandonaron hasta tanto que no me encontré en libertad.

Y como no pueda dejar pasar desapercibido ningún hecho que tienda á robustecer mi profundo agradecimiento, debo hacer constar que iniciada una suscripción por los empleados del Banco Anglo-Egipto de Gibraltar ayer me fué entregada una cantidad que compensa con exceso el sueldo que disfrutaba en la Compañía del Ferro-carril con el fin de que atendiera al sostenimiento de mi familia en estas aflictivas circunstancias y cuyo proceder según tengo entendido piensan seguir otro grupo como aquél objeto de mi predilección; y todo ello como protesta para contrarrestar los efectos de los que sin reflexionar las consecuencias han procurado dirigir sus esfuerzos á labrar la ruina de una honrada familia.

Esperándole mi más cordial estimación y rogándole disponga la inserción de estas mal hilvanadas líneas que no alcanzan á expresar toda la gratitud que yo siento, aprovecho esta oportunidad para ofrecerme incondicionalmente á sus órdenes como su más afino, y at. S. S.

Q. S. M. B.

Algeciras 22 Junio de 1898. Antonio Quero.

ROYAL

COMPañIA DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS

Y SOBRE LA VIDA

Oficinas principales Royal-Insurance Buildings.

En Liverpool. 1. North John Street.
En Londres. 28, Lombard Street.

Establecida legalmente en España con sujeción y las disposiciones del Código de Comercio y autorizada por R. D. de 1.º de Octubre de 1873.

GARANTIAS

Capital liberado	PTAS. 9.317,550
Fondo para incendio . .	
» de conflagración . . .	79.585,250
» de reserva	
Saldo de pérdidas y ganancias.	
Fondo sobre vidas	108.544,600

TOTAL PTAS. 197.847,400
Pagado por siniestros 434.355,35

Las pólizas de esta Compañía pueden rescindir-
se al fin de cada año.

El infrascripto habiendo sido nombrado Gerente
de la Compañía, por Gibraltar y su Campo, dará
los informes que se deseen, para efectuar seguros
sobre incendios, y sobre la vida.

GIBRALTAR.

Juan Garese

Atrapamoscas Garibaldi.

Es el mejor invento que se conoce para destruir
estos penosos insectos. Se vende

FARMACIA FRENTE A LA IGLESIA CATOLICA
GIBRALTAR.

Gabinete Médico-Quirúrgico

DEL LICENCIADO

Ventura Morón González

Cristóbal Colón, 7, Algeciras.

En este Gabinete, montado con arreglo a los
últimos adelantos de la ciencia, se celebran CON-
SULTAS DIARIAS de doce a dos de la tarde
Para los pobres gratis.

Farmacia, Garibaldi,

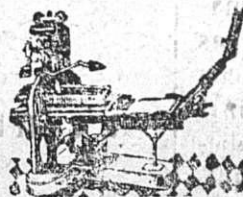
— GIBRALTAR —

Droguería al por mayor, objetos de goma y elás-
tica, instrumentos de cirugía, depósito de aguas
minero-medicinales, productos químicos y farma-
céuticos de las principales casas extranjeras y ar-
tículos para las fotografías.

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN

DE "EL ÚLTIMO TELEGRAMA".

En este antiguo y acreditado
establecimiento, se hacen con per-
fección y limpieza cuantos traba-
jos de IMPRESA Y ENCUADERNA-
CIÓN se deseen, de lujo y corrientes



Tarjetas de visita,

impresas, desde 2'50 pesetas el
cientos, según tamaño y en cartu-
lina marfil

PILDORAS Y JARABE
de
BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación,
la Escorbúla, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la Arma BLANCARD
y las señas 40. Rue Bonaparte, en París.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; — JARABE, 3 fr.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DE
DEHAUT
DE PARÍS
no titubean en purgarse, cuando lo necesi-
tan. No temen el asco ni el cansancio,
porque, contra lo que sucede con los demás
purgantes, éste no obra bien sino cuando se
toma con buenos alimentos y bebidas forti-
ficantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual
escoge, para purgarse, la hora y la comida
que mas le convienen, según sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado
por el efecto de la buena alimentación
empleada, uno se decide fácil-
mente a volver a empezar
cuantas veces sea
necesario.

DISPONIBLE